



CONGREGATIO PRO CLERICIS

FIESTA DE LA VISITACIÓN DE LA BEATA VIRGEN MARÍA

Citazioni di

So 3,14-18:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/it/9avvaec.htm

Rm 12,9-16b:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/it/9an3zul.htm

www.clerus.org/bibliaclerusonline/it/9avuudl.htm

Lc 1,39-56:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/it/9b2lsia.htm

El anuncio del profeta Sofonías: «El Señor ha anulado la sentencia» y, después: «el Señor es rey de Israel en medio de ti», introduce a la comprensión de la presencia de Dios entre nosotros y en nosotros, del misterio de la morada de Dios, que reconstituye y completa la persona. Es precisamente la sublime experiencia de este misterio de la morada de Dios que es recordado en el encuentro de Isabel con su prima. María se dirige «de prisa» para encontrarse con la señal que Dios le ha donado: «También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez...». Isabel y el hijo que ella lleva en el seno, el Precursor – aquel que anunciara la presencia del «cordero» – se alegran a la llegada de María, como cuando llega una Presencia.

Isabel, movida por el Espíritu, con intuición y sencibilidad, advierte claramente lo que le ha sucedido a su joven prima: persive que en Ella habita el misterio de Dios y que Ella misma ha sido envuelta *en y de* aquel misterio. Isabel se alegra – «¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?» y Juan «saltó de alegría en el seno» de frente a la presencia de Dios y de frente a María, permanece esa presencia tan intensa. María es morada de Dios y lo manifiesta: sumergida en una alegría profunda lleva el signo de la misteriosa y nueva misión que ha hecho erupción en su existencia y confiriéndole un nuevo sentido a su vida. Entra en la casa de la prima con el esplendor del misterio, rodeada del reflejo de la pureza.

María, a diferencia de Adán o de Zacarías, no escapó. María no tuvo miedo de la misión que Dios le donó; no ha escapado de la Presencia. Es la «grande creyente» que en la humildad, se abrió totalmente al misterio y al diseño de Dios, poniéndose a total disposición del Señor: «*Fiat mihi secundum verbum tuum*»; María anticipa, en todo su ser y su existir la verdadera ‘parentela’ con Dios: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican».

Vive totalmente disponible y esforzándose por convertirse en “morada” de Dios: «Arca de la Alianza». María se ha convertido en hospitalaria a Dios y Dios ha demorado en Ella, constituyéndola nueva creatura y elocuente presencia.

A partir de este momento, la Beata Virgen María se convierte en la real personificación de Sión cantada por el profeta Sofonías. María es Sión en persona; es la Iglesia en persona. Su ser impregnado de la Presencia nos dice que Dios no abandona a su pueblo: «ha expulsado a tus enemigos... ya no temerás ningún mal». María hace susurrar el corazón y las fibras más íntimas del ser humano: «el niño saltó de alegría en mi seno» exclama Isabel, porque la Madre de Dios lleva la Presencia de Dios que es esencial al hombre para poder ser realmente sí mismo, viviendo de la comunión con Dios.

El profeta nos anuncia también en este día de fiesta: «¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!».

Así como ayer con Isabel, también ahora con nosotros la Virgen quiere compartir su propia alegría. Quiere que su alegría sea nuestra alegría. Tiembla para que esta nueva alegría pueda iluminar nuestra vida, nuestras casas y nuestras ciudades. Cuando nos dejamos alcanzar por María, por su vida luminosa, nuestra vida, florece como un canto; sí, enciende nuevamente la esperanza: sí, Dios existe, no nos ha abandonado; Él obra realmente.

La vida de María que ha creído, canta y se convierte en un canto: el «Magnificat» por un Dios que «exultará de alegría por ti» y «que te renovará con su amor». María

expresa la fiesta que esta en el mismo Corazón de Dios y la fiesta en la cual Dios introduce sus hijos, a cada persona. María, la Virgen no compone sólo un himno: El canto del Magnificat es como un tapíz –para usar una sugestiva imagen del Papa Benedicto XVI–, del cual los hilos son tomados de las palabras de la tradición del Antiguo Testamento, en el cual historia sagrada se enlaza en un único canto de alabanzas al Dios misericordioso y fiel.

María es «Hija de su Hijo», morada de la Trinidad, canta con y en el Corazón de Dios. Sí, nosotros tambien somos llamados a ser con Ella canto del Magnificat, presencia a la Presencia. «*Maria, causa nostrae laetitiae, visita nos*».